

# ¿Que harías tú en mi lugar?

Mario Carvajal de la Fuente



## Capítulo 1

¿Cuántas veces has hecho algo indebido? ¿Cuántas veces has detenido a alguien al hacer un acto indebido? Eso aplica a ti mismo. En el asiento continuo de la ruta pública, un tipo cuarentón y delgado se soba la entrepierna sobre el cierre del pantalón y pasa la lengua por sus labios mientras una chica universitaria va a su lado mirando por la ventana con audífonos puestos sin notar nada. La mano izquierda del tipo jala con mayor vigor el bulto que sobresale a la altura del cierre y mira la nuca de la chica. El tipo mira a su derecha y estoy yo, cruzamos miradas. Sus ojos se retiran primero y mueve su cabeza al frente. Lo sigo viendo sin pudor y estiro la cabeza al pasillo para tener un mejor ángulo de su fechoría. El hombre, segundos después, alza su cabeza con los ojos cerrados y tiembla, luego su cuerpo se desvanece en el asiento. La chica voltea, pero no dice nada, a decir verdad, no estuvo enterada que el tipo a su lado acaba de correrse. La chica saca su celular y comienza a textear como si nada.

-¿Qué?-dice el tipo, mirandome. Sus labios se mueven arriba, mostrando los colmillos, mostrando su lado animal. Aún conserva la sensación de triunfo post eyaculación. Unas gotas de saliva trazan una parábola y desaparecen en el aire. Sus ojos enfocados en los míos-. ¿Qué me ves?

Muevo los hombros y desvió la mirada. El tipo murmura algo y sigue con su vida. Por fortuna, unas cuantas calles después, se levanta y baja del camión. Saco un plumón de la mochila y escribo en la parte trasera del asiento. Volteo a la izquierda y encuentro a la chica viéndome y negando con la cabeza reprochando mi comportamiento criminal. Bajó del autobús minutos más tarde. Si la chica siente curiosidad y estira un poco el cuello hacia el pasillo, o cualquier otra persona; leerá: El hombre a tu lado se vino viéndote. De camino a casa pienso si debí decirle algo al tipo, o al menos decirle a la chica que tuviera cuidado. Pensé si yo tendría parte de la responsabilidad por ser testigo y no hacer nada. ¿Qué harías tú en mi lugar?

Woody Allen declaró que toma largos baños para inspirarse. Arquímedes descubrió los principios de la densidad y flotabilidad mientras se bañaba. Las mejores ideas surgen en los baños. Por eso los baños públicos suelen estar llenos de mensajes y dibujos de artistas urbanos ocultos en el anonimato. Mientras orino en algún baño público veo como en la pared que alguna vez fue blanca está escrito "Para coger" al lado un número telefónico. Encima, un dibujo de unas piernas caricaturizadas abiertas mostrando un ano dispuesto. Jalo la cadena de la taza, al abrir la puerta leo "Te amo mucho, Mariana", junto a otro comentario con una flecha dirigida como respuesta al texto "Me la cogí bien rico a la perra". Sacó el

plumón negro y escribo "Mariana no te ama, pero Jessica si, llámame" y anotó un número de teléfono con letra exagerada y un corazón al final.

Deben saber dos cosas de Carlos: es mi mejor amigo y es un artista, como yo. El arte de Carlos es diferente al mío, algo que yo nunca haría, pero es mi amigo. La gente nunca piensa en los autores de los escritos en los baños, no piensa que realmente alguien se toma el tiempo en hacer eso. Tal vez lo piensen durante dos segundos cuando leen algo gracioso. Tal vez lo piensen cuando encuentren un trozo de mierda maloliente fuera del excusado, o quizá encima de la tapa, puede variar. Piensas en el artista dos segundos, el tiempo que dura tu asco y después lo borras de tu mente. El reconocimiento dura una bocanada de aire. Cuando entres a un baño y veas lo antes mencionado, tal vez debas pensar en Carlos. Nadie piensa que conoce a un artista del baño, pero cada que alguien se cruza con nosotros dos, lo hace. Esas personas que crees que nunca conocerás, el que caga fuera de la taza, el que raya las paredes, el que deja chicles debajo de las mesas; son las mismas que te dan la mano en tu oficina cada mañana, con las que te cruzas en el autobús, tu profesor, tu terapeuta; santo dios, incluso tu propio padre. Conocí a Carlos trabajando en McDonald's, hace poco más de un año, él sabe de mi arte y yo del suyo. La gente siempre termina encontrando a los suyos. Tratamos de comer en restaurantes al menos tres veces por semana y dejar nuestras mejores obras. En el trabajo hay otro tipo, un gerente, Aldo, un tipo flacucho con la cabeza rapada. Ansioso y con poca tolerancia a la suciedad. Cuando se enoja explota, pero da más risa que miedo. Aldo es una caricatura viviente. Solemos bromear y molestarlo a sus espaldas diciendo que es un psicópata o un maniaco, también lo apodamos Donald, por el pato animado cuando se enoja. Él no tiene amigos, pero por un tiempo salió con Carlos y conmigo. Hasta que descubrió el arte de Carlos en el baño de McDonald's. Resulta que Aldo estaba en el cubículo de al lado cuando mi amigo hizo lo suyo. Carlos y él se lavaron las manos al mismo tiempo y por el espejo, Aldo se dio cuenta del trozo de mierda encima de la cadena para jalarle. Carlos suele dejar abierta la puerta del cubículo del baño donde hace. Una invitación, en sus palabras. La historia corta es que Aldo se le abalanzo a Carlos y le puso una navaja en el cuello.

-No vuelvas a hacerlo-dijo Aldo. Retiró la navaja y se fue.

Cabe decir que en ese tiempo Aldo era el encargado de limpiar los baños.

¿Qué hubieras hecho tú en su lugar?

Aldo lleva dos semanas como gerente y se la pasa regodeándose por toda la cocina y con los clientes. Camina con la espalda recta y el pecho fuera, mostrando su tarjeta de gerente. En sus siete horas de trabajo, lo ves viajando a las mesas de los clientes, preguntándoles sobre la calidad de la comida y servicio. En la pared, en una foto diminuta que todos pasan por

alto, ves su fotografía del empleado del mes. En cualquier caso, una promoción es un pretexto suficiente para lanzar una fiesta. Aldo dijo que podíamos ir todos a su casa el sábado por la noche. Puesto que el domingo es descanso y por qué Aldo vive solo en una casa de dos pisos porque sus papas se mudaron a otra ciudad. Nadie sale con Aldo, fuera del horario del trabajo no tiene otros encuentros con personas. Pero una fiesta es una fiesta, así que todos los empleados y agregados vamos.

-Voy a llevar dos botellas de tequila-dice Daphne a mi oído al tiempo que ingreso los datos de la compra de un cliente. Un combo del día. Despacho al menos cien de esas a diario, el precio de estar junto a una universidad-. Tú lleva cervezas.

-Aquí está su cambio. Le entregamos de este lado-le digo al cliente y por lo bajo susurro-. Perfecto.

Daphne atiende a un cliente en su caja registradora y noto como el labial brilla en sus labios. Lleva una coleta con el cabello recogido pero un mechón sobresale y le cae por las mejillas. Lejos de arruinarle el peinado, luce mejor. Daphne es estúpidamente atractiva. Carlos está friendo papas y por momentos voltea hacía las cajas registradoras para darle un vistazo al culo de Daphne. Es como si esnifara cocaína, lo vigoriza. Creo que todos pueden decir que una de las cosas que hacen soportar trabajar en un lugar de mierda, con un salario de mierda, es Daphne. Hace más fácil forzar la sonrisa a los clientes. McDonald's es el único lugar donde no hago mi arte urbana, los baños están limpios de mensajes. Hoy hicimos horas extra y nos quedamos hasta el cierre del día, limpiamos el baño, el piso, los trastes y las herramientas de la cocina. Guardo mi uniforme en la mochila y salgo del restaurante con ropa casual. Los demás salen tan molidos que no les importa ir por ahí con uniforme de McDonald's. Aldo es el primero en despedirse y toma la ruta más próxima. Daphne, Carlos, y yo nos quedamos sentados en una banqueta, esperamos a Carmen, Carmen es otra empleada. Su novio suele recogerla cuando trabaja de noche y de paso nos lleva a nuestra casa. Nos levantamos y caminamos al carro, Carmen corre a recibir y besar a su pareja. Carlos se queda atrás, mirando la pantalla de su celular, la luz azulada ilumina su cara.

-Carlos, ya vámonos-le digo.

Carlos truena la boca, se levanta y pone su móvil frente a mí.

-Mira esta mierda-dice-es un mensaje de Whatsapp: ¿Chiquita, cuanto por tu ano? ¿estas disponible? Deslizó los dedos en la pantalla y me enseñó todas las conversaciones, eran al menos seis, todas con mensajes buscando sexo con el. Observo bien la pantalla y notó que son impresiones de pantalla-. También le marcan.

- ¿A quién? -digo.

-A Aldo. Karina me envió fotos de lo que le escriben números desconocidos a Aldo. Dice que lleva un par de días así, incluso le marcan.

Sonrió y digo:

-Vaya.

- ¿Por qué será?

-Quien sabe-digo y alzó los hombros-. Quizá metió su número de celular a un sitio extraño en internet.

Carlos no respondió. El carro del novio de Carmen siempre huele a una combinación de marihuana y humedad, siempre nos recibe con la misma pregunta:

- ¿Qué hubo? ¿Qué tal el día?

Carmen siempre responde por todos:

-Una mierda, como todos.

-Ni tanto-dijo Daphne-. Estuvo bueno cuando Aldo peleó por la mancha de aceite en la puerta. Pensé que golpearía a Roberto.

-Ojalá hubiera pasado-dijo Carlos-. Hubiera pagado por ver eso.

-Aldo lo hubiera matado-dije.

-Estás loco- Daphne me dio una palmada en la pierna-. Roberto pesa el doble que Aldo, un golpe y ahí queda.

-Pero Aldo no dudaría en echarle aceite hirviendo en la cara a Roberto por una falta a las reglas. O mínimo clavarle una espátula en el culo a Roberto-dijo Carlos.

Carmen bebía agua y la disparo por la nariz junto con una carcajada. Daphne estalló en carcajadas y se dobló de la risa. Daphne siempre se sienta en medio de Carlos y mío. La camisa de McDonald's se alzó, descubriendo su espalda baja y dejando ver la parte trasera de sus bragas negras. ¿Qué hubieras hecho tú?

Soy el último en bajar del carro, me despido de la pareja y le digo a Carmen que mañana la veo. Camino por las calles hacía mi hogar, con paso lento. Veo locales posibles para hacer arte, pero ya visité todos y no hay mucha inspiración. Nunca estoy en casa, apenas despierto invento

pretextos para salir, voy a lugares donde pueda encontrar la verdadera cara de la ciudad que se esconde en edificios bonitos o carteles alegres. Voy al centro, a las partes que no aparecen en un folleto para turistas, ahí encuentras a las verdaderas personalidades, a los pulmones de la ciudad. También a otros artistas urbanos, tribus, pandillas, clanes. La gente que no encaja está ahí, rodeada de otros desubicados y entre tantos desconocidos, me halló. La casa la ocupo para dormir y un lugar seguro para dejar mis pertenencias. Veo un bar abierto, uno nuevo. Paso al baño y veo una puerta en blanco, sin ninguna ralladura. Hago un dibujo de un vago como si estuviera pintando con aerosol, donde debería de estar pintando dejo un espacio en blanco, como una invitación. Un artista debe insistir en crear arte. En una nube de dialogo junto al vago escribo: ¿Qué debería rayar? Sin ninguna otra idea ni propósito, me siento en una mesa solo y pido una cerveza como excusa para estar. Desbloqueo el celular y veo un mensaje reciente de Daphne "¿Qué vas a hacer ahorita?", "nada" respondo. "Ando seca, ¿puedo pasar a tu casa?", "si" respondo. Me apresuro a llegar a casa, ella llega media hora después con la misma ropa de McDonald's, deja su mochila encima de la cama y se sienta en ella, mirándome, esperando. De un cajón saco una caja de metal pequeña y se la doy, ella la abre y de su mochila saca unos papeles y comienza a hacer su porro. Porro es una palabra que odio. Fumarla de ese modo es otra cosa que odio, pero es un precio justo por tenerla sentada en mi cama. Saco un hitter y le digo que lo prepare también. Ella dice que trae su encendedor y que debemos darle un toque al mismo tiempo.

-Salud-dice antes de darle una calada al cigarro y yo al hitter.

Sacamos el humo y nos quedamos viendo, no pasan tres segundos cuando damos otro toque, y otro. Ella se recuesta y cierra los ojos, la camisa sube y descubre parte de su abdomen. La veo de frente, recargado en un buro. Y no quiero, necesito tener sexo. Pongo a Pink Floyd y me recuesto a su lado no sin antes dar otro toque. Ella hace lo mismo y tose.

-Cuidado-digo.

-Me gusta esa canción. Súbele.

- ¿Piensas quedarte en McDonald's mucho tiempo?

-Por Dios, no. Quiero largarme, este tal vez sea el último mes. Quiero enfocarme más en la universidad. Además, ya se ve mal que este ahí a mi veintiuno.

-Estás haciendo algo de tu vida ya, no deberías sentirte mal.

Daphne giró su cabeza para verme a los ojos. Nuestras caras a escasos

centímetros, su respiración llegaba a mí.

- ¿Tu planeas trabajar en McDonald's por siempre?

Hago arte, pensé. Me encargo de dejar mensajes por todos los baños, no sabes, pero quizá le salve la vida a alguien.

-Quiero algo mejor-dije.

- ¿Cómo qué? Ni siquiera estudias y ya tienes cuantos, ¿veintisiete?

-Veintiséis.

-Deberías pensar que harás el resto de tu vida-Daphne dio otra calada-. Consideralo. Por ejemplo, Carlos estudia los sábados y vende pambazos. Y tiene dieciocho, le ira bien.

-Un día seré un gran artista y reconocido.

Daphne comenzó a reír y a toser. El esfuerzo hizo que doblara su cuerpo y quedara de lado en mi dirección.

- ¿Qué dije?

-Lo del artista-dijo entre risas-. Oh, lo dices en serio. Pero... ¿Qué es lo que haces?

Su cuerpo estaba inclinado al mío, su cabello, desordenado, le caía por los hombros y en la oscuridad se veía la tenue silueta de su cuerpo. Y sus ojos grandes miraban los míos.

-Escribo mensajes en los baños públicos, o dejo dibujos. También dibujo a lápiz, tengo una carpeta llena de ellos.

Daphne se paró de la cama y tomo la carpeta de una mesita junto a la cama. Se quitó los zapatos y volvió a mi lado. Los dibujos eran de personas, cuando salgo suelo llevar la carpeta para dibujar a la gente del lugar. Se detuvo a mitad de la carpeta y se quedó en silencio. Dio otra calada. Las cenizas las dejaba en el piso.

- ¿Soy yo?

-Si-olvide que el dibujo estaba ahí-. Lo dibuje hace tiempo.

-Sí, anotaste la fecha abajo, fue en mis primeros días. Me dibujaste trapeando, ¿me observabas?

-Te vi y pensé que sería buen material para un dibujo.

-Salgo igualita, aunque mejoraste mi cuerpo.

-Así te vez. Eres muy guapa.

-Eres lindo.

Paso a otro dibujo.

-Y ese es Carlos. Wow, captaste su buen perfil. ¿Puedo tomarle foto?

-¿Por qué?

-Porque sale guapo y lo hiciste.

- ¿Por qué no pedir tu dibujo?

-Porque yo me veo todos los días al espejo, y ese dibujo es la visión que tú tienes de mí.

-Carlos también es un artista, como yo.

Sus ojos se encendieron.

- ¿Si? ¿Qué hace?

-Se caga en los baños públicos.

-Pregunto en serio, quiero saber.

-Es en serio. ¿recuerdas el día que Aldo y el pelearon en el baño?

-Aja.

-Fue porque Carlos dejó su cagada donde se jala la cadena. Por eso pelearon, Aldo lo descubrió.

-¿Dices que Carlos dejo un trozo de mierda encima del excusado?

-Eso mismo, es lo que él hace. Puedes preguntarle-Daphne tenía los brazos cruzados a pesar de estar acostada y de lado. Mi lado-. De hecho, tengo pruebas en mi teléfono, mira.

Le mostré un pedazo de conversación donde decía lo que había hecho en unos baños de un centro comercial. Su obra maestra, un trozo de mierda- a palabras de Daphne- en el lavamanos, justo debajo de donde cae el

agua de la llave.

Daphne calló y se acomodó boca arriba, viendo el techo. Dio otra calada. El humo salió de su nariz y se perdió en el aire.

-Siento habértelo mostrado. No pensé que fuera a alterarte.

-No importa-dijo-. Qué bueno que lo mostraste. Uno nunca conoce del todo a alguien. Carlos me gustaba, pero ahora que se eso. Coño.

Me arrastre por la cama y me coloque encima de ella, viéndola. Ella no aparto la mirada. Bajé la cabeza y la bese. ¿Qué hubieras hecho tú en mi lugar?

Daphne cumplió su promesa con las botellas de tequila y yo la cumplí con las cervezas. Cada quien llevo algo. La casa de Aldo es minimalista, es decir, casi no tiene muebles. Tiene una sala completa y la cocina tiene lo básico, fuera de eso, las habitaciones están vacías. En la segunda planta esta su cuarto, pulcro y ordenado, como esperaba. En la habitación continua hay un colchón y solo eso. Bajo las escaleras y encuentro a Carlos hablando con Daphne. Doy un trago de cerveza y sigo de largo.

-Hey, ¿Dónde estabas?-dice Carmen.

-Explorando la casa.

-Cuidado-Carmen abraza a su novio-. No vayas a hacer enojar a Aldo, ya sabes cómo se pone.

-Tranquila, solo vine a divertirme.

Hay tres personas en la mesa de la cocina jugando póker, Aldo es la cuarta y justo pierde la partida. Empuja unas fichas al centro de la mesa y contempla las dos restantes que le quedan. Escucho la risa de Daphne, riéndose de lo que dice Carlos, como si no hubiera pasado nada, como si no supiera que le gusta cagarse en los baños públicos. Me levantó, abro la botella de tequila y grito que es tiempo de shots. Todos se unen y buscan un caballito. Carlos y Daphne dejan de hablar y vienen. El novio de Carmen alza su copa y brinda por Aldo y lo felicita con un abrazo, a pesar que no trabaja en McDonald's. Todos se unen y toman el primer shot, luego alguien dice otra cosa y es un pretexto para el segundo. La cosa continua y de pronto todos nos tambaleábamos y decíamos incoherencias, también que nunca nos separaríamos y a pesar que no trabajáramos juntos en el futuro, no perderíamos contacto.

-Son como una familia para mí-dice el novio de Carmen-. Cuentan

conmigo para todo.

Por lo bajo le susurro a Daphne que tengo algo que decirle en privado. Ella accede y la llevo escaleras arriba, al cuarto del colchón. Le pongo seguro a la puerta y la beso. Recibo la mejilla y unas manos en el pecho, empujando para mantener distancia.

-Ahora no-dice Daphne, viéndome con sus grandes ojos-. Bajemos.

-¿Por qué?-le digo, tomé su cintura y siento con los dedos la textura de los shorts de mezclilla-. Vamos a pasarla bien.

-Por qué no quiero. Me estas incomodando.

-Continuemos lo de la otra noche.

Daphne me aparta de un empujón y va a la puerta.

-Para empezar-dice- solo fue un beso y luego me fui. ¿No te dijo nada eso?

-Pero me buscaste casi en la madrugada, buscaste ir a mi casa.

-Sí, para fumar. Porque eres un amigo. Solo quería pasar el rato.

-Ya vete.

-No me vuelvas a hablar-Daphne cierra el cuarto, escucho el sonido de sus tenis al bajar la escalera.

Saco un plumón del bolsillo y escribo en la pared blanca "jodete".

Bajo y pregunto por Daphne, el novio de Carmen me dice que fue con Carmen al baño.

-Daphne estaba llorando-dice el novio.

Carlos platicaba con Aldo y otro trabajador. Lo llamo y deja su copa de tequila. Le rodeo el hombro con el brazo y le digo al oído:

-¿Sabes que estaría chingón?

-¿Qué?-dice.

-Que hicieras tu arte en el baño de Aldo.

-Estás loco-dice Carlos.

-Vamos, no se dará cuenta. Está muy ebrio. Hazlo en su baño de arriba.

-No lo voy a hacer, ya viste como acabo la última vez y ni siquiera fue en su casa.

-Hazlo por el arte. Si lo haces, pago la cuenta del restaurante más lujoso de la ciudad. Le echo la culpa a alguien más, alguien que nunca volverá a ver. Imagina dejarles un regalo en el baño hecho de la propia comida que te dieron. No te preocupes, mantendré a Aldo abajo. Se dará cuenta hasta mañana, no podrá hacerte nada. Total, ya buscabas renunciar a McDonald's, ¿no? Que sea tu regalo de despedida.

Carlos apura el trago y lo deja en la mesa.

-Hecho-me señala con la punta del dedo índice-. En el más caro, ¿eh?

-Prometido.

Carlos se tambaleo en el camino a la mesa con botellas, vació en su vaso tequila con refresco y bebió la mitad de golpe. Acerco su cara.

-Y de suerte me entraron ganas de cagar. Ya vuelvo.

Carlos subió la escalera. Terminé la bebida y me senté en el sillón con una cerveza en la mano. Daphne seguía sin aparecer, lo mismo con Carmen. Los demás jugaban un juego de borrachos, "yo nunca nunca". Yo nunca nunca he engañado a mi novia, dijo uno. un par tomaron. Yo nunca nunca he tenido sexo en un carro, dijo otra persona, el novio de Carmen tomo. Siguieron repitiendo la dinámica, Aldo rara vez tomaba.

-Hey, Aldo. ¿Cómo vas? -le digo.

-Bien. Celebrando-dice. Sus palabras de arrastran y aunque está sentado su cuerpo oscila.

-Te lo mereces. Ese ascenso te sienta bien. Las cosas han estado mejor contigo que con el anterior gerente.

-Si-dice Aldo-. Rubén era muy dejado y no le importaba mucho la higiene.

-Por cierto, ¿has visto a Carlos? Lo perdí hace rato.

-Estaba por aquí pero ahora quien sabe.

-El baño esta ocupado-dije-. Quizá subió a cagar.

Trago saliva.

-¿Arriba? Solo hay un baño, en mi cuarto.

-Ahí debe de estar. Espero que no se le ocurra hacer su arte.

- ¿Arte? -dice Aldo.

-Sí, algo raro en él. Le llama arte a defecar en baños. Ya sabes, dejando su mierda visible. Espero que no se le ocurra hacerlo ahora. Quien sabe, ya está algo tomado, quizá no recuerde donde está.

-Voy a ver.

Aldo se levantó e hizo ademán de subir.

-No-lo tomé del brazo-. Espera a que baje y revisas.

-Si ese hijo de puta le hace algo a mi baño juro que...

-Tranquilo. Todo estará bien, ¿Por qué no vuelves al juego?

Escucho una puerta, Daphne regresa con Carmen, esta le da una cerveza y se sientan en una mesa. Daphne se ve tranquila, como si nada hubiera pasado. Voy, pero Carmen me lanza una mirada de reproche.

-Ahora no-dice Carmen.

-Quiero decirte algo, Daphne. ¿Puedo?

-Hablamos luego, no estoy de humor. Por favor-dice Daphne.

-Como quieras.

Vuelvo al sofá y contemplo el juego de borrachos, que ahora se transformó en una plática filosófica sobre la existencia. Un tipo se acerca a la mesa de las chicas, toma asiento, dice algo y las chicas ríen. El tipo habla y toca constantemente el brazo de Daphne. Ella ríe de sus chistes y Carmen le hace miradas. No estoy de humor, dijo hace tan solo diez minutos, ahora pareciera la más feliz del mundo. Camino a ellos, pero unos gritos me detienen. Carlos salta de las escaleras y cae de rodillas, Aldo viene detrás sosteniendo un picahielos y maldiciendo. Carlos pide ayuda mientras trata de correr, pero no puede, tiene una herida en la cadera y tambalea al tratar de correr. La sangre corre por su pantalón esparciéndose como plaga y salpicando por todas partes. La gente de la fiesta grita y le piden a Aldo que se tranquilice. Aldo carga contra Carlos.

La gente se acerca a la escena.

-Ayúdalo- le digo al tipo que hablaba con Daphne-. Corre, antes que pase algo.

El tipo trata de contener a Aldo, pero este, cegado por la furia, comienza a blandir el picahielos en contra del tipo y Carlos.

Daphne cubre su boca con ambas manos. Le paso un brazo alrededor del cuello y le digo al oído:

-He, Calma. Todo estará bien.

Ella se voltea y aprieta su rostro contra mi hombro. ¿Cuántas veces has hecho algo indebido? ¿Cuántas veces has detenido a alguien al hacer un acto indebido? Eso aplica a ti mismo